

John Berger

CONFABULACIONES

John Berger

CONFABULACIONES

Traducción de Marcos Mayer

INTERZONA

INTERZONA

Berger, John

Confabulaciones / John Berger. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2017.

112 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Marcos Mayer.

ISBN 978-987-3874-59-8

1. Literatura. I. Mayer, Marcos, trad. II. Título.

CDD 820

© John Berger, 2016

© interZona editora, 2017

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Título original: *Confabulations*

Traducción: Marcos Mayer

Coordinación editorial: Victoria Villalba

Armado de interior: Silvia Garrido

Composición de tapa y de interior: Victoria Villalba

ISBN 978-987-3874-59-8

Libro de edición argentina.

Impreso en la China. *Printed in China.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

TROZOS DE PLATA

Hace unos pocos días estaba de pie ante una pintura del paraíso, que medía dos metros por dos metros. Y luego de un momento, todavía de pie, jadeando un poco, entre a él.

Permítanme contar la historia previa a este momento. Fui a visitar el estudio de un amigo mío que es pintor. Nos conocemos desde hace alrededor de treinta años. Nació en Checoslovaquia. Su nombre es Rostia. Vive en un complejo de departamentos en los suburbios de París. Su vivienda y su estudio están en ese complejo, que pertenece al ayuntamiento local. Paga poco de alquiler. El estudio mide treinta metros cuadrados y tiene una altura de aproximadamente seis metros. En el techo hay un tragaluz. Con su mujer duermen en una especie de balcón que mira al piso del estudio.

Quería conocer sus recientes cuadros. Entrar al estudio era como adentrarse en un bunker de residuos tóxicos. Contra las cuatro paredes había pilas de bastidores y gigantescas hojas de papel manchado, cuyas imágenes miraban todas a la pared. El piso estaba cubierto con otras pinturas puestas boca abajo. No había manera de poder andar por el lugar. Me senté en una silla cercana a la puerta.

Rostia, con los pies descalzos, caminaba sobre el campo de papeles resquebrajados y buscó algo para mostrarme. Desenterró una pintura sobre papel, más alta que él y más

ancha que sus brazos desplegados y la abrochó con un gancho que me pidió que le pasara de debajo de mi silla –lo sostuvo con el gancho sobre el revés de un bastidor dibujado y lo apoyó contra la pared más distante. Pertenece a la serie con la que venía trabajando en los últimos diez años. Lo contemplé.

Para visualizar las perspectivas con las que trabajan estas series hay que imaginarse un helicóptero volando bajo sobre un suburbio, una favela o una zona de edificios de cuatro a seis pisos, que cubre un área de varios kilómetros, con las líneas de las calles por momentos regulares y rectas y por otros erráticas con baldíos y construcciones no terminadas. Rostia pinta esa vista aérea.



Podría mostrar una reproducción de una de esas pinturas pero, en estos tiempos y esta época, las reproducciones ya no sirven; depositan lo que muestran en el folleto colorido de las preferencias de los compradores.

Entremezclando con los edificios rectangulares con sus repetitivas ventanas cuadradas se ven letras del alfabeto. No arman palabras, son siglas de fuerzas desconocidas. Algunas se hallan a nivel del piso, otras están en el cielo.

No hay que confundirse, esas pinturas no son siniestras, están repletas de mil vidas y de un millar de soledades. Nos reconocemos en ellas.

Rostia camina sobre los cuadros que están sobre el piso para descubrir otro que quiere mostrarme. Lo engancha a la parte posterior de un bastidor dibujado que reposa sobre la pared debajo del balcón.

En esta hay pintado un libro cerrado enorme como el área cubierta por una docena de edificios y el libro flota, tan plateado y luminoso como una nube, encima de la favela. Recuerdo a Tom Waits cantando:

Todo el mundo habla al mismo tiempo
son malos tiempos para algunos
para otros, la vida es mejor
alguien hace dinero mientras hay sangre en las calles
todo el mundo habla al mismo tiempo.

Las páginas del libro son páginas de las vidas que pasan por debajo.

Rostia encuentra ahora un bastidor dibujado que muestra en primer plano la cabeza y los hombros de un adolescente que se encuentra en el helicóptero y la vista aérea lo rodea y aparece por detrás como una red o una pantalla de Internet.

Facebook interminable pero sin horizontes.

Debo decir algo acerca de los colores. Son sombríos, dominan los negros, los grises, los sepias, pero de pronto hay un destello plateado en respuesta a los brillantes tonos de otros colores. Los destellos son como lo que se puede percibir a nivel de la calle: un poco del azul del cielo, las flores en sus macetas, cuidadosamente colocadas en los minúsculos balcones a los que dan las ventanas de los departamentos, un conjunto brillante de ropas estampadas exhibidas en la vidriera de una tienda.

Los colores de las pinturas murmuran, susurran y abuchean.

En uno de los cuadros, el teclado de un acordeón toca junto a las calles y callejones que se ven debajo. En otros, reflejos plateados de una jarra y unos vasos lanzan un guiño hacia las ventanas bajas del departamento. ¡Nunca digas Muere!

Usa óleos, collages, tintas, aerosol. Tiene los instrumentos de un artista callejero y el ojo de un maestro.

Rostia despliega otra docena de pinturas. En las más recientes, vuelve a haber rostros en primer plano, tratando de entender la insignificancia de aquello que hay debajo.

Este no está terminado, insiste Rostia, pese a que vengo trabajando en él hace años.

Ahora quiere mostrarme uno más pequeño que está terminado y que muestra colores más intensos. Hay veinte de esas pinturas colocadas una encima de la otra en un rincón del estudio, como toallas en un estante. Sé con certeza que Rostia es uno de los grandes pintores de nuestro tiempo, pero jamás pude lograr que un curador o un marchand tomaran en cuenta su obra. ¿Su nombre, me preguntan?, Kunovsky.

Quiero mostrarte la más reciente y la de mayor tamaño, me dice Rostia, salgamos del estudio. Creo que está terminado, agrega.

Lo saca no sé de qué oculto lugar –es un boceto de unos cuatro metros cuadrados– y lo llevamos a un corto corredor que da a un par de puertas cerradas. Lo apoya contra las puertas.

La perspectiva es la misma de los demás cuadros. El insignificante suburbio está por debajo y hay algunos libros en los estantes del cielo. Uno de los libros está abierto. No hay siglas crípticas, en lugar de eso, en lo alto del cielo, se ven las hojas, las ramas y los frutos de un árbol.

El helicóptero se ha convertido en un ángel. Burbujas plateadas de brillante respiración y llenas de esperanza a la deriva por el aire. Los colores consuelan a lo que era gris. Cada ventana cuadrada de los edificios de abajo se ha transformado en un ángel.

Me quedé allí mudo por un largo rato, luego entré a él.
Así es el arte.

text

of yellow rose



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA